

Poemas de Terror

Cassandra



Poemas de terror

Cassandra Pérez Betancor

Capítulo 1

Dos caras.

Un día cualquiera de verano
el circo llegó a un pueblo cercano.
Malabaristas, payasos y trapeceistas
hacían trucos los muy artistas
para que al circo, tú asistas.

Los niños reían y llenos de emoción
acudieron escuchando el pregón.
Entre actuación y actuación,
los payasos entraron en acción.
Todos reían por la diversión.

Algo oculto fuera de la carpa había,
miraba por un roto que el entoldado tenía.
Su amarillento ojo como loco se movía
observando a la gente que al circo acudía.

Era tarde y oscurecía,
los pequeños gritaban de alegría.
Los adultos salieron primero,

dejando a los niños a merced del forastero.

Su presencia pasaba inadvertida,

pero su esencia estaba maldita.

Unos cuantos del grupo se alejaron

y por un tenebroso camino entraron.

Los niños un poco asustados,

por un simpático payaso fueron guiados.

A una extraña caravana llegaron,

y al enmascarado payaso preguntaron:

— ¿Dónde estamos?

El payaso la máscara se quitó

y con su cara sin mandíbula gritó.

— He perdido mi mandíbula ¿la buscamos?

Capítulo 2

Llanto

En un solitario parque una niña lloraba y lloraba,
me acerqué a ver qué era lo que le pasaba.

Cuando me di cuenta de qué se trataba
ya era tarde, pues un diabólico ser me devoraba.

Estaba totalmente paralizada,
el monstruo fijamente me miraba.

No me tocaba, pero me consumía
y mi visión se oscurecía,
el mundo se desvanecía,
mi cuerpo pesado se sentía.

Como plomo caí al suelo
y el monstruo alzó el vuelo.

Ahora en aquel parque lloro y lloro
mientras, yo mi plan elaboro
aguardando a mi presa imploro
poder seguir sus pasos, lo añoro.

Capítulo 3

Angustia

Era oscura y taciturna
la calle que transitaba,
el reflejo de la luna nocturna
sólo algunas zonas iluminaba.

A mi espalda, suaves pasos,
a unos metros escasos
hicieron que mi corazón
se acelerara sin razón.

Andé a paso ligero,
tropecé con un agujero.
Profundo, caí dentro
y a mi encuentro,
acudió un viajero.

¡Ayuda, por favor! rogué,
pero sin hablar, se fue.
Desesperada trepé,
pero en vano; resbalé.

Cuando ya perdía mi fe,
el viajero apareció,
aliviada ¡ayuda! grité
y su brazo ofreció.

Al ver aquel horror
se paró mi corazón.
Era miedo, puro terror,
se aceleraba; con razón.

Capítulo 4

Curiosidad

En una noche de campamento
contaron terroríficos cuentos,
algunos de zombies, otros de muertos
y al tiempo, escucharon un lamento.

Muchos se asombraron, otros se rieron
pero todos cuenta se dieron.

Unos cuantos a dormir fueron
y otros explorar quisieron.

Se metieron en la espesura,
vegetación retorcida y oscura,
hacía que perdieras la cordura.

Extrañas formas y sonidos
se mezclaban con tétricos aullidos.

Perdidos, vagaron por la maleza
encontrando en una corteza
unos retales ensangrentados

y un par de cráneos desdentados.

Asustados quisieron volver,
pero lo último que pudieron ver
fue aquel grotesco ser.

Capítulo 5

Espantapájaros

La luna en el cielo se erguía
siendo su única guía
por aquellos maizales
de silencios sepulcrales.

Con cuidado andaba
entre los maizales miraba.
Un espantapájaros vio
y un ahogado grito dio.

Valiente de su miedo rió,
pero algo extraño escuchó.
Un seco tallo crujió
y a su alrededor giró,
pero sin embargo, nada vio.

Su valentía a miedo pasó
y como pudo, de allí salió
pero una esencia perversa
dejó su alma en miedo inmersa.

El tétrico espantapájaros sonreía,
un cuervo en su hombro graznaría
siendo lo último que su alma oiría.

Capítulo 6

Tentación

Es bello todo jardín
que parezca no tener fin.
Tulipán blanco y carmín,
o rosas negras, color hollín.

Pasear entre las flores,
oír de sus hojas rumores.

Entre dos enormes piedras,
una hermosa hiedra
poseía flores carmesís
con un aroma similar al anís.

Es inevitable contemplar
y con la mano querer palpar,
las bellas flores de la planta
con cierto nudo en la garganta,
pues al tocarla puedes sentir
como ante la planta, vas a morir.

Capítulo 7

Aburrimiento

En mi casa aburrida estaba,
apática por la ventana miraba.
La luna escondida entre nubes
para que como zombie, deambules.

La brisa las hojas del árbol movía
y algo de la oscuridad surgía.
Los ojos de una criatura veía
y una figura humana tenía.

Algo que no pude resistir,
la ventana me hizo abrir.
Hacia mí empezó a venir
y un frío intenso logré sentir.

Pupilas negras e iris carmesíes,
de lejos parecían dos rubíes.
Con su blanca capa ondeó
y entre sus brazos me arropó.

En aquel momento
mi tedioso aburrimiento
de golpe desapareció
pues esa noche ocurrió
que un vampiro me mordió.
y mi aburrimiento para siempre, quitó

Capítulo 8

Doncella

En un lugar del reino
de cuyo nombre, quisiera acordarme
Vive un viejo vampiro,
de los de sangre y colmillo.
A capa antigua, murciélago flaco
y nocturno volador.

He aquí un monstruo,
más flaco que opaco.
Bebedor las más noches,
torturador los lunes.

Escritor los viernes,
su primera novela, en ciernes.

En un vuelo rutinario,
del cual era partidario.
Fuera en taberna, cerca de la poterna
una bella doncella
sitiada por charlatanes.

Invocó canes infernales
para salvar a la joven bella.

Despejado el terreno,
optó por reclamar trofeo
la dulce sangre, su saboreo.

A su juicio nunca pensó,
que de aquella mujer,
su cuello al morder
el vampiro iba a perecer.

Dedicado a Miguel de Cervantes Saavedra y a su obra maestra El Quijote.

Capítulo 9

Tierra

Una noche de aventuras,
te lo diré si no apuras
que observarás figuras
saliendo de las fisuras.

Primero tantea la mano,
pero luego con afano
verás su cabeza
y ahí, todo empieza.

Si puedes fijarte bien,
sabrás bien quién,
pues el muerto despertó
y a su tierra te llevó.

Capítulo 10

Turno

Éramos cinco indefensos,
sólo podíamos estar tensos.
Aquella correa de cuero negro
fue una señal de mal agüero.

Tendidos en unas camas rígidas,
como las aguas del océano, frías.
Una afilada hoja brillante acerada
auguraba una sentencia firmada.

Primero cayó el más pequeño,
de todos era el más risueño.
Luego cayó el más alto
perdiendo su collar cobalto.

Pareció una eternidad,
pero nada más lejos
estaba nuestra verdad
pues dos ya eran bermejós.

Afilada ya la brillante hoja,
con su andar firme, no coja.

Fue a por el valiente,
éste la retó, le hizo frente
aún así, cayó igualmente.

Quedando dos únicamente
sólo cabía rezar como un demente.
Le llegó la hora a ella
y con su dorado collar cayó bella.

Quise gritar y escapar
sólo al cielo pude aclamar,
pero en vano fue rezar,
pues la hoja comenzó a cortar.

Capítulo 11

Jinete

Buscando tranquilidad quise ir
lejos de la ciudad para sentir
y la naturaleza escuchar,
dejando mi imaginación volar.

De madera y caña
eran el cerco y la cabaña.
Con la hierba verde y suave
mi estrés voló cual ave.

Sólo sentía paz y tranquilidad,
esa era la pura verdad.
El cantar de los grillos
y de luciérnagas, los brillos.

Entre grandes árboles caminé
y el pisar de unos cascos escuché.

Era blanco el caballo
no parecía de vasallo.

Fina era la armadura del corcel
montado por un jinete cruel.

El caballero de aspecto singular
tenía un rasgo muy particular
no poseía cabeza,
en sus manos, sostenía la pieza.

Pude sentir su invisible mirada,
más sabía que algo vigilaba.
La presencia oscura
el lugar vicia, lo satura.

Sigilosa entre árboles me deslicé,
pero en mi huída fracasé.

El jinete sin cabeza
sacó con certeza
su hacha llameante
y de un tajo cortante
mi cabeza, cayó rodante.

Capítulo 12

Saco

De niña cuentos me contaron,
algunos olvidé, otros en mi alma quedaron.

Varios de ellos algo en mí enterraron,
miedos ocultos mi corazón tintaron.

En especial recuerdo uno,
un ser de aspecto hombruno.
Nadie vió su verdadera cara
porque siempre la llevó tapada.

Una noche sin poder dormir
un sonido extraño empecé a oír.
-¡Co co, co co!- escuché decir.

Me aferré a la sábana,
la criatura parecía humana.
Un enorme saco al hombro llevaba,
aquella cosa lentamente a mi, se acercaba.

Con la poca luz que al cuarto entraba

pude ver con certeza el saco que llevaba.

No estaba hecho de tela de esparto,

cual fue mi espanto

cuando la poca luz que emanaba

dejaba ver, que fue hecho con piel humana.

Capítulo 13

Oasis

Sobre su corcel montado
un príncipe bien ornado,
a la parca en un pozo vio
y ésta fijamente lo miró.

Asustado el príncipe cabalgó,
y en el desierto se adentró.
En el mar de dunas vislumbró
— ¡un oasis!— sediento exclamó.

No estaba sólo en aquel lugar,
pues alguien acababa de llegar.

Horrorizado a la parca gritó
— ¿por qué si me alejé de tí?
y ella sonriendo respondió
— Mi cita contigo siempre fue aquí.

Capítulo 14

Parálisis

Fue un día, no sé realmente cual
ocurrió un evento no muy normal.
Estaba dormida en la cama,
en mi sueño, iba de rama en rama.

Tenía alas, podía volar
y como los colibríes flotar.

Esa noche mientras dormía
una extraña sensación tenía,
mis alas en el sueño desaparecían.

Un punzante dolor soñando sentí
y de golpe mis ojos abrí.
El horror y el miedo pude ver
de la terrorífica sonrisa un ser.

La criatura con su mano en mi pecho
reía totalmente satisfecho,
pues lo que vino a hacer, estaba hecho,

allí tirada y mirando al techo
me dejó sin corazón en el pecho.

Capítulo 15

Desvelar

Unos golpecitos me despertaron,
lentamente mis párpados abrí.
Mis ojos rápidamente buscaron
y el origen de los golpes descubrí.

Algo, la puerta del armario golpeaba,
suavemente, como si la acariciara.

Salté cuidadosamente de la cama,
agarrando con fuerza mi pijama,
desde fuera miré hacia dentro,
algo se movía allí, en el centro.

El miedo mi cuerpo invadió,
quise gritar, pero él me lo impidió.

Con sus huesudas manos,
me pareció notar algún gusano,
la boca me tapó
y al interior me arrastró.

Capítulo 16

Cerberus

Con un compañero siempre soñé,
un mejor amigo, uno fiel.

A mis padres durante años rogué,
pedía un perro, no un corcel.

Tras años de insistencia desesperé
y como no tenía a mi amigo, lo imaginé.

Cuatro son sus patas y una cola,
tiene tres cabezas, no una sola.

Feliz fui con mi amigo,
hasta al cole iba conmigo.

Aunque un día algo sucedió,
se burlaron de mí, me protegió
y a todos los del cole, se los comió.

Capítulo 17

Vuelo

Al jardín salí a jugar
y con las flores hablar.
El cielo se teñía de naranja
adornado por nubes en franja.

Fascinada mirando al cielo,
un globo blanco vi en pleno vuelo.
Una avalancha de niños corriendo
tras el níveo globo estaban yendo.

Yo también quería correr
y aquel globo coger.
Mi muñeca al suelo tiré
y tras los otros niños marché.

El globo volaba tan alto
que apenas se podía ver
el artefacto desde el asfalto.

Muy cansados y desanimados,

volvimos a nuestras casas confiados,
pero al volver todo había cambiado.

Nuestros hogares destrozados,
nuestros jardines desolados,
nuestros padres desaparecidos.

Lo que minutos hubo parecido,
siglos realmente habían pasado.

Capítulo 18

Cabaña.

En la meseta de una montaña

vive en la cueva una vieja huraña.

Ella es un tanto extraña,

pues de caramelo es su cabaña.

Su cerco de dulce caña,

aquellas golosinas no dañan

cosa que es toda una hazaña.

El chocolate las paredes bañan

y cuando lo pruebas tus oídos amañan.

Tal vez escuches que las campanas tañan,

de aquellos dulces te pegas como una telaraña

y no te das cuenta de que la vieja ermitaña

de humana no tiene nada, su aspecto engaña

pues realmente es una monstruosa araña.

Capítulo 19

Sacrificio

Con mis padres a una granja fui,

a pasar unos días allí.

A los granjeros ayudamos,

a los cerdos alimentamos.

Repollos y fruta repartimos

y sus alegres gruñidos oímos.

En el bosque un estruendo escuchamos

y la huída de un miedoso lechón lamentamos.

Tras el despavorido lechón corrimos,

pero entre los frondosos caminos le perdimos.

Buscando al cerdo la tarde cayó

y una blanca luna llena se alzó.

Por el bosque deambulando

vimos unas antorchas iluminando.

Curiosos nos acercamos,

asombrados contemplamos

que al lechón habíamos encontrado
allí quieto, parado.

A buscar el cerdo fui
y un escalofrío sentí.

Una fría hoja mi espalda laceraba
como una fina manzana cortaba.
Mis padres de terror gritaban,
pero los granjeros se regocijaban.

Al dios cerdo alababan
con máscaras de puercos danzaban
mientras a mis padres acuchillaban
y yo en el suelo, me desangraba.

Capítulo 20

Jengibre

Hecha de galletas de jengibre,
que todo goloso se sienta libre.
Cubierta de una capa de caramelo,
para todo niño ese lugar es el cielo.

Bastoncillos de caramelo cercan
una casa donde niños juegan.

Árboles de gelatina con gominolas
que cuelgan como chicles bolas
y en tierra algodón de azúcar, flores,
todas de exquisitos sabores.

Dos niños jugaban y reían,
aquellas golosinas compartían.
A todos los que por ese claro pasaban,
a su deliciosa casa invitaban.

Una vez dentro platos ofrecían,
suculentos dulces, a alguno sucumbías.

Crema, chocolate, sirope o turrón,
todos apetitosos, sobre todo aquel bombón.

Estaba sólo en una fuente de plata,
iba a por él, la visión era grata.
Al probar el confite maravilloso
todo se volvió borroso.

En un calabozo desperté
y al mirar entre las rejas observé,
un gran fuego, un enorme horno
con una calavera en el pomo de adorno.

Los dos niños cantaban
mientras el fuego avivaban
—¡Por fin toca carne comer!
—¡Suculenta carne poder morder!

Capítulo 21

Anciana

Una noche caminando,
por un parque paseando,
en un banco una anciana vi,
sentada, hacia ella fui.

Al acercarme iba cambiando,
en un monstruo transformando.
Su pelo níveo al suelo cayó
y su afable rostro, desfiguró.

De la frágil piel de sus manos
brotaron horrendos gusanos,
y de su boca angustiosos sonidos,
lamentos, dejando tu corazón encogido.

Asustada retrocedí
y fue real lo que sentí,
pues la dulce anciana vi
que seguía sentada allí.

No quise acercarme

pero debía pasar.

De ella alejarme,

la debía rodear.

Lejos y por detrás intenté pasar,

la anciana se empezó a levantar.

Caminando hacia mí la vi transformar,

es lo último que de mi muerte puedo recordar.

Capítulo 22

Visitante

La luz nocturna la proyectaba,
su figura, por las paredes andaba.

La solitaria calle vigilaba
cada paso que él daba.

Desde sus casas los habitantes
observaban cada movimiento,
en aquel tétrico lugar ambiente
del extraño caminante.

La manteleta cubría sus hombros
y la capucha escondía su rostro.
Una singular nariz premostra
que de horrores amostra.

Las ratas caían a su andar,
sus últimos alientos, su chillar.

Con asombro y horror
contenían la respiración,

pues aquello era el terror
y la muerte era su don.

Capítulo 23

Comportamiento

En un desván olvidado,
para nadie es agrado,
entre polvo y humedad
pasar la eternidad.

Coronando la cima
una casa abandonada,
casi toda tapiada
un hueco a entrar anima.

Los valientes adolescentes
entraron como delincuentes
sigilosamente en mi propiedad,
¡qué descaro! ¡qué barbaridad!

Los pasillos recorrían,
todos se divertían,
mis mesas y mis sillas
todas hechas astillas.

Tales comportamientos descarados,
para nada son de mi agrado
no daba crédito a lo avistado
itenían que ser disciplinados!

Así que me los tragué
y sus vidas expelé,
pero sus almas me quedé.

Capítulo 24

Intruso

Mirando al techo tumbado estaba,
con los ojos intenté mirar qué pasaba.

Las correas mi cuerpo anclaba,
mi alma de pánico rebosaba.

Una presencia en el cuarto sentí,
-¡Ayuda! ¡Ayuda!- con angustia pedí,
pero una siniestra risa escuché
y al ver lo que vi, de horror grité.

Mascarilla ensangrentada, bisturí en mano,
intenté mover las correas, todo en vano.

El frío acero de una hoja sentí,
su respiración agitada pude oír,
mas un doloroso corte advertí.

Una, dos, cien veces mi piel desgarró,
el escalpelo en el aire mil gotas esparció
y mi sangre la habitación, decoró.

Poco a poco mi visión se desvanecía,
pero su risa en mis oídos permanecía,
como un eco en la oscuridad desaparecía.

Capítulo 25

Eternidad

En una de sus salas quemadas,
dos almas en el tiempo atrapadas,
entre ellas, eternamente amadas.

Dos almas entrelazadas
por el camino separadas,
mas al final reencontradas
por siempre jamás atadas.

Atormentadas vagan buscándose
y por los pasillos, llamándose.

No se ven, pero se sienten
¿es cierto que el amor no miente?
pobre iluso el que no asiente,
la prueba, estas almas penitentes.